

Soy de V. su mas atento capellan y servidor Q. B. S.
M.—José Mucino (1) de Alzate.



Noticia del viage en América por el abate Gilli

Del descubrimiento de la América al finalizar el siglo quince, forma la época mas memorable en la historia moderna. Los descubridores, los historiadores coetaneos ó poco posteriores, pintaban à este nuevo mundo como si fuese la mansion de los dioses, los campos Eliseos, en una palabra el paraíso. La benignidad del temperamento, sus raras producciones, el caracter de los habitantes, la abundancia de oro y plata, los obligaba á semejante confesion; pero ¡ó volubilidad de los hombres! ¡Què prurito de escribir paradojas! En este siglo que se llama de las luces, espresion lisonjera, porque si las ciencias naturales se hallan casi en su medio dia, los hechos de la historia profana (¡ojalà y en esto solo se contuviese el cinismo!) se hallan pintados con tanta variedad, que los venideros no sabrán à que deban dar ascenso.

La mania de que cada escritor està poseido, juzgando poseer la clave maestra para fabricar sistemas, atraza demasiado los conocimientos respecto à la física, que es ciencia que debe apoyarse en hechos, y no en paradojas revestidas con un estilo encantador, y mucho menos en proponer como asertos, consecuencias que derivan de principios supuestos: se juzgarà atrevimiento si digo que el conde Buffon,

(1) Con el fin de averiguar el caballero que tan gran *desaguisado* habia fecho al centonista, he desatado el anagràma; pero ni aun asi lo he conseguido, pues sin embargo de conocer à la mayor parte de los literatos de esta córte, no sè que haya alguno de este apellido. En la lista de los subscriptores à la traduccion de Virgilio, que se halla en el cuadernito que contiene la traduccion de las dos eglogas 8 y 10 leo *Don José Mosiño*; mas sospecho que no sea este caballero, porque nos estorvan la *u* y la *o* del anagràma: IS UNICE MODO, y no creo que D. Bruno, que se gloria seguir à los que no se duermen, se hubiera entregado à tan profundo letargo en la formacion de un anagràma, que acaso le haria velar algunas noches. No se estrañe, pues, que haya tomado el apellido mientras parece, su dueño.

quien por su sublime ingenio merece los dictados de Plinio moderno, de intérprete de la naturaleza, ha sido el que ha dado vigor à muchos escritores subalternos, cuyo conato es pintar à la América como un pais reciente, cuyos habitantes eran muy salvajes, à escepcion de los mejicanos, y habitantes de lo que se conoce con propiedad por Perú, y aun estas dos naciones se reputan como muy pròcsimas al tiempo en que se civilizaron.

Pero el siglo en que se construyeron las fábricas de arquitectura, cuyos restos son bien visibles en Nueva España y en estos últimos años hasta en el de Canadá, se confunde en la mas remota antigüedad; à mas de que en virtud de las reglas ciertas de la hidraulica, ¿no se podia demostrar al conde Buffon y à sus ecos, que la mayor parte de la Nueva España estaba enjuta cuando la Francia, esceptuadas algunas de sus sierras, se hallaba muchos centenares de varas bajo la agua? El barómetro asi lo demuestra, como tambien otras observaciones que no admiten réplica.

Si el conde Buffon en lugar de fingirse hechos para acomodarlos à su sistema, lo hubiese formado en virtud de observaciones inconcusas, seria su obra la mas memorable de este siglo; pero como si hubiese tenido poder para fabricar terrenos, facultad para crear un nuevo mundo, supuso à la América como en un caos para darle la forma y situacion que convenia à su modo de pensar, que respecto à este inimitable autor tiene su pasaporte por su modo de explicarse, y que han querido imitar varios corifeos, en cuyas obras no se registran mas que unas espresiones atrevidas y ridículas. La historia natural escrita por el conde Buffon, es inmortal tocante à la descripcion que hace de los animales; pero la parte teórica, olvidado cierto entusiasmo que ya vâ debilitándose, en los siglos venideros se leerà como una novela física.

Ya se espuso y rebatió en la Gaceta de literatura, la pintura insolente que de la Nueva España dispuso el Viagero francés, [el abate Laporte] y mereció se reimprimiese con adiciones muy fuertes en el Memorial literario de Madrid; pero como la mania del siglo es imaginar viages para divertir à cierta especie de lectores, veo que en la biblioteca económica en 1788, el abate Gilli pinta una parte de la América española, ó toda ella [como ya lo haré ver] con unos colores demasiado corrosivos: espondré el testo por partes para rebatirlas mejor. El título es este.

(1) Se refiere a restos de cultura algonquina?
o a Ferramone (St Pierre de Miquelon)

„Observaciones acerca de los habitantes de la provincia de Tierra-nueva en América, por el Abate Gilli.” Cuando leí el título de la obra, juzgué que el autor iba á tratar de la isla de Terranova, porque llamar á la provincia de tierra firme ó reino de Santa Fé tierra nueva, es noticia que solo se verificará en la geografía que manejó el abate Gilli. Solo la isla de ese nombre y un pueblo de la jurisdicción de S. Luis Potosí, se espresan por semejante denominacion. He procurado registrar á los mejores geógrafos, con el fin de rastrear la realidad, y hasta en la hora no reconozco mas sino que el abate acaso no estuvo en América, sino que vagueó por varios libros sin salir de su gavinete, para manifestarse profando escudriñador de las costumbres americanas.

„Todos los naturales americanos se asemejan en tal forma, que se podria decir con el virey del Perú y de México Enriquez: ils ne se ressemblent pas mais ils ne font qu' un” lo que bien traducido se puede vertir por esta sabida espresion en el país: quien ha visto á un indio ha visto á todos; quien ha registrado un pueblo de indios los ha registrado á todos; luego si los indios son tan semejantes, (en los principios del abate) tratando de las costumbres de los de su tierra nueva, pinta á los de la Nueva España y no será fuera de propósito rebatirle desde Méjico. A mas de que es una grande groseria decir Enriquez, deberia decir el Escmo. Sr. D. Martin de Enriquez, pues fuera de sus prendas personales, su gobierno hasta en el día es celebrado, asi en Méjico como en Lima, y deberia saber el bendito abad, ya que viajó ó pensó viajar en América, que el empleo de vireyes no se confia sino á personas condecoradas, las que por sus servicios se hacen acreedoras á que se le confien empleos de tanta consideracion: la espresion reseca Enriquez repito que es muy grosera.

La noticia sobre la particular costumbre de ser coronados los caziques de Bogotâ por sus vasallos (sés sujetos) y de sentarse en un trono, seguramente es un delirio del viagero. ¿Será cierto que el cazique de Santa Fé, entre varias prerrogativas goce la de tener asiento en la real audiencia?

Testo. „Despues que los indios se sometieron á los españoles, y fueron convertidos á la religion cristiana, á pesar de los esfuerzos que se han planteado para animarlos, ninguno ha recibido el sacerdocio, ni ha profesado en al-

„guna religion. Algunas indias han entrado monjas, y son muy buenas religiosas cuando no se embriagan: la inclinacion á la embriaguez les es tan poderosa, tan invencible (*insurmontable*) que cuando un indio acompañado de su muger pasa al mercado á vender alguna cosa, no se retorna á su casa por lo regular sin haberse bebido todo el producto, en la chicha ó taberna (cabaret).” Alto aqui: porque se necesita repeler á este bárbaro autor. Lo primero, el axioma del autor de que quien ha visto á un indio los ha visto todos, es falso por lo que dice en la serie de su viage, pues en Nueva España se numeran muchísimos indios que están ordenados *in sacris*. Lo segundo, las monjas indias que ha observado el autor no serán del todo semejantes á las de Nueva España pues las de los conventos de Corpus Cristi de Méjico, las de Oajaca practican una vida ejemplar. Las del colegio de Guadalupe de Méjico no son monjas, pero son el modelo de la virtud, y su utilidad respecto á lo que sirven al público, es para mirada de cerca y no para referirla; las de esas clausuras jamás se embriagan. Falla, pues, el axioma con que quiso medir el buen Gilli á todos los indios. Esta reflexión tiene tanta mas fuerza contra Gilli, cuanto que él mismo nos dice que todos son unos. En virtud de esto, no tendrá por extraño que se le rebata con estos ejemplares.

Pero lo que mas me deleita en la relacion ó descripcion de la tierra nueva, es ver como el autor confunde lo bebible con la oficina en que se vende. Se sabe que la chicha es cierta preparacion espirituosa, que tomada fuera de los términos regulares embriaga, y que lo que los franceses entienden por cabaret, es lo que nosotros por taberna, y el buen indagador viagero dice: „sin haberse bebido todo el producto, en la chicha ó taberna.”

„Los negros son tratados con mucha humanidad por los españoles.” Si: nuestra nacion no se olvida de que son hombres; no acostumbran como los ingleses en sus colonias matar á un negro haciendo que su cuerpo se machaque entre los tórculos que sirven para sacar el sumo de las cañas de azucar: no ha necesitado verse obligada en virtud del código negro, á asignarles una limitadísima cantidad de yuca para que se alimente en la semana, sin asignarles alguna otra recompensa con que variar su alimento y satisfacer la hambre; no se dedica á divertirse en la caza de negros (que los franceses llaman marones) voz que sin duda tomaron de

nuestra espresion: simarron, (silvestre, salvaje) saliendo con el fusil los días festivos à matar negros, lo mismo que si fuesen fieras. Estos hechos que no son imaginados, pueden leerse en las obras de Charlevoix, y en otros autores que refieren con el mayor horror, tan detestable inhumanidad.

„El mestizo que proviene de español y de india, se parece à su padre por la organizacion, y posee toda la debilidad de la madre, con espíritu muy limitado, y no es propio para el servicio militar.” ¡Qué ignorante es el autor respecto à lo que pasa en América! Un mestizo que aqui conocemos por coyote, es un hombre de bellísima organizacion, de mucho valor y de potencias muy sutiles. Estos son los que dan ànimo à los indios para promover litigios, y se miran con respeto, porque cuando el indio calla, el mestizo ò coyote se defiende, usando de todos los derechos que nuestra sàbia legislacion tiene establecidos en beneficio de los indios.

„El mulato hijo de español y negra es menos blanco que el mestizo, pero es mas fuerte, mas vivo y mas ingenioso. La mas detestable especie es la de los zambis, ò hijos de negro é india: son limitados, de un aspecto feroz *beteou farouche*, muy poltrones para atacar sin traicion; retroceden y se presentan humildes delante de los blancos; no así con los indios: son increíblemente traidores y maliciosos.” A los que el autor nombra zambis conocemos en el país por lobos. Es cierto que para pintar à un hombre de viles inclinaciones, se dice: es un lobo; pero que sean cobardes, como asegura el autor, carece de toda verdad. Son de mucho valor, y por esto se les teme cuando se mezclan en aquellas pendencias que no faltan en el populacho.

El abate queriendo refinar su obra se introduce à calculador, y en tono resolutivo nos cuenta como las rentas del obispado de Santa Fé estàn reputadas en 50.000 escudos; las de la mitra de Cartagena en 20.000 libras; las de Santa Marta de 80.000 à 100.00; las de Caracas en 60.000, y que los nuevos planteos de cacao la han aumentado. ¿Semejantes espresiones no persuaden que el Abate Gilli compuso su viage en su gabinete, leyendo noticias indigestas, y sin coordinacion, ò que de vagante pasó à la posta por la tierra firme, que en su geografia es la tierra nueva? En América no se regulan las rentas por escudos, ni por libras, sino por

pesos, por lo que debería decir, una vez que estan profundo escudriñador, las rentas de tal asienden à tantos pesos; las de tal à tantos &c. y no dejar al lector el trabajo de formar reducciones que son molestas, y que como ya espresé, semejante monedage verdadero ò ficticio, en América no se conoce, ¿à qué viene la variedad de espresar por una parte escudos, y por otra libras? Porque se escribe sin tener à la mano documentos positivos.

Se queja el autor por no haber conseguido padrones exactos de la poblacion de las grandes ciudades que describe; no obstante cree haber formado un avalúo justo, por lo que Caracas contiene 30.000 cuya tercera parte se compone de negros, mulatos y zambis; se cuentan en Maracaibo 13.000, la misma porcion en Cartagena; y en la capital Santa Fé 3.000. ¿Serà creible que en la capital de un reino que ha merecido se establezca vireinato, solo se cuenten tres mil almas, y en Caracas treinta mil? Esto lo creerà el Abate Gilli, ò sus lectores cándidos ò crédulos. La América debe abochornarse al ver como se le trata por estos pretendidos escritores modernos.

Sin embargo de las razones que se propusieron en la Gaceta núm. 5 para demostrar la necesidad de una justa crítica al progreso de la literatura, no han faltado algunos sugetos que en las tertulias, y aun en varios estrados, han querido desacreditarla por la censura de un acto que se imprimió en la misma Gaceta de literatura núm. 5. Yo no pienso estenderme sobre este asunto, aunque seria muy fácil proponer otras razones sólidas para confirmar lo mismo que allí se ha espresado. Mi objeto unicamente es advertir à estos señores, que la espada es la arma propia del soldado; la pluma del literato; los palos y guijarros las de los plebeyos; la murmuracion y araños, finalmente, las de las plácidas. Cualquiera de estos que se olvide de la que le compete, y use por ejemplo de las de estas últimas, se hace acreedor por el mismo hecho à colocarse en esta ínfima clase.

Nadie puede dudar que el público se halla interesado en el conocimiento de la verdadera filosofia, y la sólida instruccion, ni mucho menos que este tiene derecho para pedir à todos los que tienen luces sobre estos asuntos su dictamen. El único medio de averiguar el mèrito ò demèrito de una obra, de una secta filosófica &c. es la esposicion de las razones que la recomiendan ò condenan, y este debe ser

el fundamento de la conducta de un literato. Atacar à los que procuran servir à la pàtria con su corta ò mediana instruccion en un estrado de damas, ò en presencia de unos sujetos, que ó no entienden, ò no se atreven à tomar la defensa del ausente, à mas de ser una conducta muy estraña, por no decir otra cosa, causa un perjuicio sumamente notable à la repùblica literaria, y es impedir que otros no escriban, ya que ellos no lo ejecutan.

Los impresos, diràn, no se costean. Escusa frívola. El buen género ha tenido siempre pronto despacho. Fuera de que entre estos señores hay algunos que tienen sus comodidades, y cuando el despacho de los papeles no sufragara los costos de la impresion, ¿tan poco pesa en su consideracion el bien público para no obligarlos à sacrificar en su servicio la pequeña cantidad necesaria para la impresion de un papel? Yo creo que el temor de ver sus producciones cubiertas de polvo tiene la mayor parte en esta conducta.

El estilo con que se escribió la critica ha causado igualmente su impresion. Yo juzgo que la falta de noticias en esta parte ha dado motivo à semejantes quejas. Los que tienen una mediana instruccion saben muy bien que solo se puede agraviar à un literato, cuando se le toca en lo moral. Que en todos tiempos ha sido licito, y lo será censurar los papeles de literatura, y emplear en esta, si es oportuno, algunas espresiones fuertes. Si fuera preciso presentar ejemplares de esto, apenas serian bastantes las diez y seis Gacetas restantes. Sin embargo, me contentaré con esponer uno ò otro.

Y para no hablar de la respuesta sangrienta de nuestro erudito español el R. P. M. Feijoo al P. Soto Marne, D. Tomàs de Iriarte, literato à quien no se puede negar sin injusticia los mas distinguidos elogios, no ha dudado emplear en la censura de la obra del R. P. Arcos, capuchino, el estilo irónico. Los autores del Diario de los literatos de España, cuya instruccion ha sido tan notoria, no escrúpulizaron en el uso de las espresiones mas fuertes para criticar las obras que se daban à luz pública, y leyendo los tomitos que se publicaron con este título, se ve empleado en varias partes el estilo burlesco. Apenas hay quien ignore aquella carta sangrienta del célebre español D. Gregorio Muians, à quien el abate Juan Andres no duda llamar el español mas erudito de su siglo contra Calatayud à favor del P. Tosca.

Nadie duda que una fina ironia es la que forma el

estilo de que el apologista universal se ha servido para censurar las obras que salen à luz pública, y si se cotejan varias de sus espresiones con las de D. José Velazquez, se conocerà que el Sr. Vice-Cofis antes ha usado de mucha moderacion. Veanse la apologia del R. P. Arcos, la de Forner, y el cuadernito nùm. 7 en que dà à conocer los defectos del juzgado casero Pedro Duro, el Raton del Parnaso y D. Urbano Severo, y se verá que despues de haber dicho que Juan Claro jamás pasó de *musa musæ ni del puente de los Asnos*, al fin sentencia que se deje en pacífica posesion de su estilo *pedantesco y chabacano*, que puedan y deban llamarse los sabios del *cascabel gordo*: y que D. Urbano Severo pague la multa de 53 maravedis para la compostura del puente de los Asnos, casi arruinado por la continua residencia de Juan Claro. Bien que esto nos parece algo fuerte. Para valerme de un ejemplo mas acomodado à las presentes circunstancias, lease la apologia à favor de Roselli y se verá que à pesar del aparato con que se publicó su prospecto, no dudò ridiculizar su empresa con toda aquella gracia y finura que acostumbra. En dos palabras, para tildar de injurioso el papel de D. José Velazquez, es menester condenar antes à los escritores mas respetables.

Me lisongeo que cualquiera que lea sin pasion su critica, conocerà que el asunto principal que se ataca es la filosofia, y lo demás solo por incidencia. A mas de que puedo protestar, que jamás se hubiera pensado en censurar este acto, si el epigrafe que se halla à la frente del cuadernito, y la cuestion que se halla entre filosofos antiguos y modernos sobre la verdadera inteligencia de los pasages de la Escritura, relativos à las ciencias naturales, no hubiese obligado à ello. ¿Qué juicio formarà cualquiera que no esté instruido en los sólidos fundamentos sobre que estriva la filosofia moderna, al ver que se le atribuye à sus patronos la impia preension de querer interpretar en sentido figurado los pasages en que la Escritura se explica abierta y claramente: *aperte loquitur*? Ni se puede decir que en el acto se habla de Espinosa, y otros libertinos que no reconocen mas reglas que las de su antojo; pues fuera de no haber espresion alguna que lo indique de este modo, los términos en que se halla concebida son tan generales, que es imposible dejar de presumir que se estiende igualmente à los filósofos cristianos. No es mucho, pues, que el pesar de ver

confundidos à los mayores hombres de la iglesia y del estado, que ó la han profesado ò protegido con la vil tropa de unos espíritus irreligiosos, y nacidos para demostrar el esceso à que puede abandonar al hombre el cólmo del libertinaje y de la corrupcion, hubiese arrancado de los labios à D. José Velazquez algunas espresiones vehementes, y que habrán parecido duras à los que se mantienen preocupados à favor de la peripatética.

No obstante, si alguno juzgare que el epigrafe y la cuestion se deben mirar como efectos de la preocupacion en que viven los filósofos de la escuela, de que su filosofía es la mas conforme à la religion, los defectos de latinidad, como unos descuidos parecidos à los que dice Horacio, que *parum natura cavii*; y algunos de estos como erratas de imprenta, no dudaré asentir à ello, ni juzgo que D. José Velazquez no haga lo mismo. En la misma Gaceta se advirtió la facilidad con que se puede omitir una letra y aun un vocablo, y en los pasages copiados, por lo menos seria necesidad querer reprehender la omision de una letra, sino es à los que se precian de consultar à sugetos que jamás se duermen, ò por mejor decir, à espíritus superiores.

Por lo demás, ni el intento del Sr. Vice-Cotis ha sido injuriar al R. P. Fr. Antonio del Valie, ni yo hubiera publicado su papel en mi Gaceta, à sospechar que se habia formado maliciosamente. Ambos veneramos à dicho R. P. como uno de los miembros útiles de su religion; però esto no quita que esponamos libremente nuestro juicio sobre su filosofía, como el mismo R. P. lo hizo sobre la nuestra, y avisemos à los que juzgaren por útiles nuestros papeles los defectos que notamos. Si algun sugeto quisierè demostrarnos que hemos abrazado la sombra por la realidad, no dudaremos cantar la palinodia, y celebrar con los mayores elogios al vencedor, pues la verdad y la sólida instruccion de la juventud son los dos objetos à que aspiramos. (M. C.)

Respuesta de D. José Velazquez à la apologia de D. Bruno Francisco Larrañaga, sobre la Margileida y su prospecto.

Muy Sr. mio y de todo mi aprecio: tenia dispuesto responder à la favorecida de V. con el mayor lacuismo, con-

fesándole que me daba ya por vencido con su erudita apologia, y solo me restaba suplicarle, que no me tuviese por tan loco, soberbio y presumido como dice que soy; pues si acaso una ò otra espresion de aquellas conque me estimulaba el Mantuano han parecido à V. llenas de amor propio, la ingenua confesion que hago de mi ignorancia lo obligaria à mudar enteramente de dictamen. Pero como los accidentes extraordinarios ni pueden prevenirse, ni estàn sujetos à nuestra deliberacion, por uno de los mas raros me vi de la noche à la mañana empeñado en hablar mas à la larga sobre una materia que creí poder concluir en pocas palabras. Permítame V. si no lo tiene à mal, que pueda referirle por menor la série de tan peregrina historia.

El dia 15 del pasado noviembre llegó à mis manos la docta apologia de la Margileida y su prospecto, porque la eficacia de cierto caballero lo proporcionó de modo que no bien habia salido de la prensa, cuando me habia ya obsequiado con ella. La lei inmediatamente con toda la atencion que pude, y conocí la mucha razon que V. tiene para vindicarse de los fútiles reparos que Virgilio y Aristarco me obligaron à publicar. Varios amigos que se hallaban presentes à la sazón hicieron diversas reflexas, de que podria tal vez aprovecharme para no quedar absolutamente sin decir algo; però la esquisita erudicion de la apologia de V. me tenia tan aturdido, que solo pensaba victorearlo por su triunfo, y aspirar à la única gloria que en tales circunstancias me quedaba, y era el haberme vencido un sugeto de tan rara habilidad.

...nec tam

Turpe fuit vinci, quam contendisse decorum est,

Magnaque dat nobis tantus solatia victor.

Viéndome pues tan sereno estos sugetos, determinaron que saliesemos todos al campo en aquella tarde, y juntos tuviesemos el honesto recreo que naturalmente causa un aire libre, una arboleda copada, y una abundancia de agua distribuida con el artificio que lo està la de los paseos públicos de esta corte. Salimos con efecto, y casi por dos horas continuas no dejamos de andar, por ser nuestro ánimo hacerlo así, hasta fatigarnos un poco. La luz septentrional, ó aurora boreal, que se habia observado la noche antecedente, y lo inútiles que habian sido nuestras diligencias para refrenar aquel espantoso temor que habia sobrecogido à nuestros conciudadanos, fué por todo el camino el